

**RITOS DE ENTRADA****INTRODUCCIÓN**

Como el día de nuestro Bautismo, también la noche de Pascua tendremos en nuestras manos una vela, encendida en la llama del cirio Pascual. Es la luz de nuestra fe, de nuestra vida en Cristo Jesús y esta vida debe crecer.

La celebración de hoy, 4º domingo de Cuaresma será nuestra respuesta al que nos llama de las tinieblas al reino de su luz admirable.

SALUDO

Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo, derramada en nuestro Bautismo, esté con ustedes.

ACTO PENITENCIAL

S.- El Bautismo significa la realidad de ser hijos de Dios, y vivir como tales. Sabemos de nuestra debilidad y por ello pedimos perdón a Dios.

- Tú que expiaste el pecado de todos, Señor, ten piedad.

- Tú que no nos tratas como merecen nuestras culpas. Cristo, ten piedad.

- Tú que acogías a los pecadores y comías con ellos, Señor ten piedad.

S.- Que el Señor, infinito en misericordia, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

ORACIÓN

Oh Dios, que con tu palabra realizaste de manera admirable la reconciliación del género humano, te rogamos que el pueblo cristiano se disponga con prontitud, con entrega generosa y con alegre fe, para las próximas solemnidades. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

LITURGIA DE LA PALABRA**PRIMERA LECTURA**

El maná es un signo de la protección de Dios. Pero el tener la tierra es un signo mayor, porque el Señor ha cumplido las promesas.

Del libro del Josué 5, 9a. 10-12

En aquellos días, el Señor dijo a Josué; “Hoy he quitado de encima de ustedes el oprobio de Egipto”.

Los israelitas acamparon en Guilgal, donde celebraron la Pascua, al atardecer del día catorce del mes, en la llanura desértica de Jericó.

El día siguiente a la Pascua, comieron del fruto de la tierra, panes ázimos y granos de trigo tostados. A partir de aquel día, cesó el maná. Los israelitas ya no volvieron a tener maná, y desde aquel año comieron de los frutos que producía la tierra de Canaán. **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL**Del Salmo 33**

R/. Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor.

Bendeciré al Señor a todas horas, / no cesaré mi boca de alabarlo. / Yo me siento orgulloso del Señor, / que se alegre su pueblo al escucharlo. **R/.**

Proclamemos la grandeza del Señor / y alabemos todos juntos su poder. / Cuando acudí al Señor, me hizo caso / y me libró de todos mis temores. **R/.**

Confía en el Señor y saltarás de gusto, / jamás te sentirás decepcionado, / porque el Señor escucha el clamor de los pobres / y los libra de todas sus angustias. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

Dios es el que va primero en el deseo de reconciliar a todos. Quien quiere recibir el perdón de Dios debe pedirlo a Dios. Y Dios da un corazón nuevo.

De la Segunda carta del apóstol San Pablo a los Corintios 5, 17-21

Hermanos: El que vive según Cristo es una criatura nueva: para él todo lo viejo ha pasado. Ya todo es nuevo.

Todo esto proviene de Dios, que nos reconcilió consigo por medio de Cristo y que nos confirió el ministerio de la reconciliación. Porque, efectivamente, en Cristo, Dios reconcilió al mundo consigo y renunció a tomar en cuenta los pecados de los hombres, y a nosotros nos confió el mensaje de la reconciliación. Por eso, nosotros somos embajadores de Cristo, y por nuestro medio, es Dios mismo el que los exhorta a ustedes. En nombre de Cristo les pedimos que se reconcilien con Dios.

Al que nunca cometió pecado, Dios lo hizo “pecado” por nosotros, para que, unidos a Él, recibamos la salvación de Dios y nos volvamos justos y santos. **Palabra de Dios.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cf. Lc 15, 18

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Me levantaré, volveré a mi padre y le diré; “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti”. **R/.**

EVANGELIO

Del santo Evangelio según san Lucas 15, 1-3.11-32

En aquel tiempo, se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores para escucharlo. Por lo cual los fariseos y los escribas murmuraban entre sí: “Este recibe a los pecadores y come con ellos”.

Jesús les dijo entonces esta parábola: “Un hombre tenía dos hijos, y el menor de ellos le dijo a su padre: “Padre, dame la parte de la herencia que me toca”. Y él les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se fue a un país lejano y allá derrochó su fortuna, viviendo de una manera disoluta. Después de malgastarlo todo, sobrevino en aquella región una gran hambre y él empezó a padecer necesidad. Entonces fue a pedirle trabajo a un habitante de aquel país, el cual lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. Tenía ganas de hartarse con las bellotas que comían los cerdos, pero no lo dejaban que se las comiera.

Se puso entonces a reflexionar y se dijo: “¡Cuántos trabajadores en casa de mi padre tienen pan de sobra, y yo, aquí, me estoy muriendo de hambre! Me levantaré, volveré a mi padre y le diré: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo. Recíbeme como a uno de tus trabajadores”.

Enseguida se puso en camino hacia la casa de su padre. Estaba todavía lejos, cuando su padre lo vio y se enterneció profundamente. Corrió hacia él, y echándole los brazos al cuello, lo cubrió de besos. El muchacho le dijo. “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo”.

Pero el padre le dijo a sus criados: “¡Pronto!, traigan la túnica más rica y vístansela; pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies; traigan el becerro gordo y mátenlo. Comamos y hagamos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado”. Y empezó el banquete.

El hijo mayor estaba en el campo y al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y los cantos. Entonces llamo a uno de los criados y le preguntó qué pasaba. Este le contestó: “Tu hermano ha regresado y tu padre mandó matar el becerro gordo, por haberlo recobrado sano y

salvo”. El hermano mayor se enojó y no quería entrar.

Salió entonces el padre y le rogó que entrara; pero él replicó: “¡Hace tanto tiempo que te sirvo, sin desobedecer jamás una orden tuya, y tú no me has dado nunca ni un cabrito para comérmelo con mis amigos! Pero eso sí, viene ese hijo tuyo, que despilfarró tus bienes con malas mujeres, y tú mandas matar el becerro gordo”.

El padre repuso: “Hijo, tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo. Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado”. **Palabra del Señor.**

HOMILÍA

CREDO

ORACIÓN DE LOS FIELES

S.- Oremos a Dios Padre. Él escucha al afligido que lo invoca y lo salva de sus angustias.

- Por la Iglesia, que ha recibido de Cristo la misión de perdonar y poner las paces con Dios, para que en medio de las tensiones y violencias sea testigo de unidad y paz. Roguemos al Señor.

- Por nuestro mundo dividido por el odio y la guerra y dividido entre quienes son fuertes y débiles. Para que sea posible la paz, y el amor fraterno. Roguemos al Señor.

- Por los que se molestan como el hijo mayor de la parábola contra los que perdonan y son perdonados. Para que alejen su actitud dura y sepan comprender. Roguemos al Señor.

- Por nosotros, pecadores, que queremos hacer nuestra la actitud de la conversión del hijo menor, y acogernos a la misericordia y el perdón de Dios. Para que valoremos el sacramento de la penitencia y nos preparemos para celebrar el perdón con Cristo. Roguemos al Señor.

S.- Dios Padre nuestro, a tu Hijo Jesús que no había pecado le hiciste pagar por nuestros pecados. Haz que recibamos el perdón y recibamos la alegría de tu salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Te ofrecemos, Señor, con alegría, los dones de la eterna redención; y te suplicamos con humildad que nos concedas venerarlos dignamente y ofrecerlos convenientemente por la salvación del mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

PADRE NUESTRO

Si no perdonamos, ¿Cómo pedir perdón a Dios? Con confianza decimos: Padre nuestro...

ACCIÓN DE GRACIAS

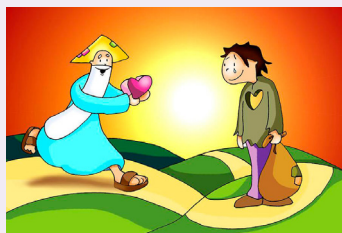
Señor, sabemos de tu amor para con todos, especialmente cuando nos reconocemos pecadores y nos arrepentimos por ello. Gracias Señor por tu perdón, por esperarnos siempre, por hacer fiesta cuando nos arrepentimos y volvemos a tí.

ORACIÓN FINAL

Oh Dios, luz que alumbras a todo hombre que viene a este mundo, ilumina nuestro corazón con el esplendor de tu gracia, para que nuestros pensamientos te sean siempre gratos y para que podamos amarte con sinceridad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPEDIDA

El Señor nos ha encargado a sus seguidores el buscar la unidad y la paz. Acogiéndonos y perdonándonos, manifestemos a todos el perdón de Dios.



REFLEXIÓN

- Dentro de las parábolas de la misericordia, Lucas nos presenta la del hijo pródigo y el hijo duro, intolerante. Pero siempre la llamamos del hijo pródigo. En realidad debería decir del “Padre misericordioso”. El Padre es el personaje grande de la parábola.

Como en otras parábolas resalta: la misericordia de Dios y la dureza del hijo que se cree bueno.

- Y se parece a la parábola del fariseo y publicano. El hijo es aquí el publicano, que se porta mal, que se aleja de casa, que gasta mal su dinero, que va con mujeres, que desprecia a su padre... pero reconoce su CULPA y VUELVE. El amor de Dios le sale al encuentro.

El fariseo es el hijo que insiste en que él es el bueno; se cree mejor que el otro hermano, se enfada porque el Padre le haya acogido con alegría y fiesta.

La parábola manifiesta que el amor de Dios no es merecido por nadie. Y este amor sólo alcanza a los que se reconocen necesitados de perdón y misericordia. Necesitados están todos los hombres, pero unos lo reconocen y otros no.

- El texto describe el arrepentimiento y la VUELTA a Dios. Basta una sencilla iniciativa para encontrar la gran respuesta de Dios que espera al hombre y le sale al encuentro con un amor que da más, mucho más de lo que el hombre esperaba. El perdón siempre es un don de Dios.

Todos necesitamos perdón y misericordia. Es decir amor y gracia. Y necesitamos perdón y misericordia en nuestras relaciones humanas, en la amistad, ¿Y quién no falla con el hermano? ¿Quién no ofende al hermano?

Todos necesitamos el perdón del hermano porque le hemos ofendido. Pero más lo necesitamos de Dios. ¿Quién merece a Dios? ¿Quién es fiel a Dios, quién le ama sobre todas las cosas, quién no ofende a Dios?.

- Sin embargo hay cristianos que se creen con méritos, con derecho a Dios. Se creen mejores, con derecho a ser protegidos y bendecidos por Dios. Buscan que Dios esté de su parte en cosas materiales: salud, bienes, suerte... Creen que cuando rezan ya Dios debe atenderlos. Porque están en la Iglesia se creen los mejores.

Hasta San Francisco, de alguna manera, cayó alguna vez en este error como nos cuenta San Buenaventura en la Leyenda Mayor (LM 8, 3): *“En cierta ocasión en que, turbado por los malos ejemplos, rogaba con angustia al Padre misericordioso en favor de sus hijos, recibió esta contestación del Señor: «¿Por qué te turbas, pobre hombrécillo? ¿Por ventura te he constituido pastor sobre mi Religión de modo que ignores que soy yo su principal protector? Te he escogido a ti, hombre simple, para esta obra, a fin de que todo lo que hiciera en ti, no se atribuya a humana industria, sino a la gracia divina”.*

- Empezar a ser cristiano es empezar a ser reconciliado con Dios. A ser perdonado por Él. Por Él, que es misericordioso, generoso, potente, que nos hace ser nuevos. No necesitamos fingirnos pecadores, simplemente necesitamos reconocernos y descubrir que lo somos. ¿Y por qué no llevamos hoy nuestro deseo de recibir el perdón de Dios hasta prepararnos a recibir la Penitencia, la Confesión?

Necesitamos, para ser cristianos, arrancar de nuestros juicios la dureza de corazón. Arrancar todos los instintos de superioridad, de ser los mejores... Cristo necesita de cristianos que viven más sencillamente.

Que en esta semana aprendamos a tener actitudes de perdón como el Padre y nos preparemos para recibir el perdón de Dios dentro de unos días.